

obituarios

Teresa Pàmies, la lucha política y el deber literario de la memoria

Se descubrió como escritora a los 51 años, cuando regresó del exilio

CARLES GELI

Calles de Olot (Girona), enero de 1939: jóvenes comunistas enarbolando tristes banderas ya derrotadas llamaban a la población "a resistir, a resistir, a resistir (...) Ni cínicos, ni desmoralizados... Creíamos que ganaríamos, era la fe del carbonero". Así lo escribió tiempo después una de las que arengaba, Teresa Pàmies, 20 años, capitana de una generación que no paró de luchar toda su vida, con éxito muy desigual. Ella no dejó de hacerlo hasta ayer, cuando la escritora, memoria literaria pura, falleció a los 92 años en Granada, donde pasaba parte del año con uno de sus cuatro hijos.

¿Luchar desde cuándo? Desde siempre, desde que a los 10 años vendía por las heridanas calles de su Balaguer natal (8 de octubre de 1919) *La Batalla*, revista del combativo y marxista Bloc Obrer Camperol, del que su padre era dirigente destacado. Vender *La Batalla*, sí, pero también hacer la comunión porque su madre era muy católica. "En mi casa todo lo consensuábamos, hasta que mi padre no fuera a esa ceremonia", recordaba. El consenso, doméstico, sería luego su credo.

Un camino estaba, así, trazado: militante socialista, a los 17 años participaba en un mitin en una plaza Monumental de Barcelona a rebosar. Solo meses después era ya dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña y feminista.

Trabajar en granjas francesas a cambio de comida y techo fue el primer episodio de un exilio que

la condujo a República Dominicana, Cuba, México, para aterrizar, en 1947, en Praga, donde estuvo 12 años y se casó con Gregorio López Raimundo. Era un antiguo novio de cuando la guerra, del que se separó porque "tonteaba con otras" y al que reencontró allí, como clandestino secretario general del PSUC, y con el que tuvo dos de sus cuatro hijos. A ellos les dio su apellido porque el político no podía darles el suyo. Uno de ellos es el escritor Sergi Pàmies, que nacería en Francia.

Seguía la lucha sin fin. Esa unión, que duraría 36 años, hasta

Socialista desde los 17 años, se casó con el secretario general del PSUC

la muerte del político en 2007, "afectó la vida política que pude tener; seguramente me ha quitado libertad de expresión", reconocía. Años tan grises tras el telón de acero como duros de alguien que resumió así su vida: "Nunca he sido una revolucionaria profesional, sino una mujer que ha vivido acorde con sus ideas, pero que también ha tenido que sacar adelante una familia haciendo a la vez de padre y madre".

Todo cambió la noche de Reyes de 1970 en el hotel Ritz de Barcelona, cuando el jurado del Premio Josep Pla reconocía *Testamento a Praga* (*Testamento en Praga*), de unos entonces ya descono-



La escritora Teresa Pàmies en 1997. / JOAN SÁNCHEZ

cidos a la fuerza Tomás (su padre) y Teresa Pàmies. Un pequeño terremoto: el diálogo entre los textos de ortodoxia comunista que el padre había dejado como

memorias y las cartas que la hija intercala respondiéndole en plena invasión soviética de Praga en 1968, así como las miradas de la Guerra Civil Española de dos ge-

neraciones, sacuden el panorama literario y memorialístico catalán y serán el inicio de más de un mal gesto de cintura para la censura franquista.

Fue como saltar de una barricada vital: el sentido a una vida que buscaba ya como capitana en los días de la guerra. Eso la decidió a volver a Cataluña. A partir de ese momento, Pàmies se descubrió a sí misma, a los 51 años, como escritora. De la mano de esa mujer tenaz, no exenta de cierta dureza, acabarían saliendo casi una cuarentena de títulos, entre ellas ocho novelas, algunas tan significativas como *Va ploure tot el dia* (*Llovió todo el día*, 1974), *Amor clandestí* (*Amor clandestino*, 1977) o *La filla del gudari* (*La hija del gudari*, 1998). Pero ni esas pudieron escapar al trasunto autobiográfico que impregnaría su obra mayor, la narrativa memorialística, con una veintena de títulos, entre ellos el mítico *Quan erem capitans* (*Cuando éramos capitanes*, 1974), *Gent del meu exili* (*Gente de mi exilio*, 1975), *Jardí enfonsat* (*Jardín hundido*, 1995), premio de la Institución de les Lletres Catalanes... Todos armados con una prosa espontánea, directa, como si fueran hijos del deber literario de la memoria. Acabaría siendo un símbolo. "Ha representado la continuidad de la Cataluña de antes de la guerra, uno de los hilos que nos hilvana con nuestra tradición", resumía ayer Artur Mas, presidente de la Generalitat, institución que le otorgó la Creu de Sant Jordi en 1984, que, junto al Premi d'Honor de les Lletres Catalanes en 2001, fueron sus máximos reconocimientos.

La tierna Teresa, el reverso de la mujer corajosa que tuvo que abortar "porque no podía mantener ese hijo", pudo adquirir no hace mucho parte de la pequeña tumba de su madre en el viejo y por ello ya clausurado cementerio de Balaguer. Ahí quería que se depositaran sus cenizas. Ahí irán.

Domitila Chungara, la minera que se enfrentó a las dictaduras

Participó en las movilizaciones contra Barrientos y Bánzer

MABEL AZCUI

Domitila Chungara, indomable líder minera, moría en la madrugada de ayer en un hospital de Cochabamba, víctima de un cáncer de pulmón. Tenía 74 años y un historial de lucha contra las dictaduras que rigieron su país entre 1964 y 1982.

La llamada masacre de San Juan, perpetrada el 24 de junio de 1967, cuando el Gobierno del general René Barrientos ordenó a sus militares ocupar los barrios mineros para frenar la huelga, empujó a Chungara a echarse a las calles pero fue arrestada. Debido a las palizas que le propinaron durante su cautiverio perdió al hijo que esperaba. Este episodio, pese a su crudeza, estuvo lejos de apartarla de la lucha contra las injusticias. Por eso decidió sumarse a la huelga de hambre que previamente iniciaron, en diciembre



D. Chungara. / LA PRENSA DE BOLIVIA

de 1977, cuatro mujeres de mineros en el arzobispado de La Paz. Ella también era esposa de minero y había trabajado de palliri, rescatando mineral entre los residuos y los desmontes. Exigían el retorno a la democracia mediante unas elecciones generales y una amnistía política. Al po-

co tiempo se sumaron más de un millar de bolivianos a la protesta. Lograron arrancar a Bánzer la amnistía para miles de exiliados políticos y la promesa de elecciones. Habían logrado, en parte, doblegar la voluntad de un régimen que dejó 1.000 ejecutados y desaparecidos, según datos de organizaciones de derechos humanos. Durante aquellos años de movilizaciones, uno de los mellizos que esperaba Chumbara murió en el parto, aparentemente a consecuencia de los gases tóxicos inhalados en la mina. En total tuvo 11 hijos.

El testimonio de su vida y su pensamiento fue recogido en el libro *Si me dejan hablar*. En él sostenía que la lucha por la liberación de las mujeres no debía ser contra el hombre sino contra el capitalismo. Desde los ochenta hasta el final de sus días dedicó su vida a formar a cuadros de la izquierda en su país.

†
DON JOSÉ MARTÍNEZ MATEO
Falleció en Villaviciosa de Odón el día 12 de marzo de 2012
DEP
Tu esposa, tus hijos, hijos políticos, nietos y demás familia, te recordarán siempre.

ESQUELAS
EN
EL PAÍS
900 101 738
LLAMADA GRATUITA
91 402 86 66
Contratando una esquila en el periódico, una digital gratis en:
www.esquelasparadifuntos.com

SERGIO CASTILLO

AUTOR

Los autores y editores de SGAE lamentan tan sensible pérdida y se unen al dolor de su familia.